

Álvaro Zamora Castro
Cinco sendas verosímiles

(con agradecimiento a mi amigo U. Dix y al pintor F v. Stuck)

RESUMEN

Este es un escrito experimental. Combina elementos propios del micro texto con la ficcionalización literaria a partir de imágenes (en este caso El pecado, de Franz v. Stuck); incluye una intención poética ya la vez mixtificadora de ciertos temas milenaristas, metafísicos y de cosmogonías arcaicas incorporadas al texto con cierta visión genérica del mundo.

Palabras Claves: : Niña, sacerdotes milenarios, demiurgo, la realidad, contingencia.

Abstract: This is an experimental piece. It combines elements of microtext with literary fictionalization based on images (in this case, The Sin, by Franz v. Stuck); it includes a poetic and at the same time mystifying intention, incorporating certain millenarian, metaphysical, and archaic cosmogony themes into the text with a certain generic worldview.

Key words: Girl, Millennial Priests, Demiurge, Reality, Contingency.

Autor/ Author

Álvaro Zamora Castro
Instituto Tecnológico de Costa Rica, Círculo de Cartago

Ciudad: Cartago, Costa Rica

ORCID ID: 0009-0008-2599-0764

Correo: zamorar5@gmail.com

Recibido: 02/09/2025

Aprobado: 17/11/2025

Publicado: 06/01/2026

Primera

La tesis de un Dios perfecto, a quien se atribuyen improbables esencias, fue impuesta a filo y fuego en un aciago rincón del tiempo. Sacerdotes Milenarios habrían presentido su origen y también sus consecuencias. Pero no se atrevieron a inhibir su probabilidad o no le dieron importancia. En esos días, pensaban que la perfección era tan incompatible con la lógica como resistente a la contingencia y a la causalidad. Surgió en sus filas, sin embargo, un transgresor. Supo violentar el arcaísmo racional de la Orden, para implantar la mundana creencia en un Demiurgo poderosísimo quien, en realidad, era una infanta que los padres dejaban sola en casa, mientras ellos honraban agotadoras obligaciones matutinas.

Segunda

El legado parece comprensible: enferma de soledad, La Niña supo crear, para aliviar sus antojos, un juego. No quería algo simple ni poco lesivo como el alquerque, el póker o el ajedrez. Gestó La Realidad. Reglas violentas, evolutivas. Tablero poblado de secuencias engañosas, serpientes y tarjetas, suspiros anhelantes, íntimas recurrencias. En muchos escaques fomentó la concupiscencia, en otros el arrepentimiento. Ha llegado a sospecharse que Ella procreó todos los apetitos y que –no sin vanidad– se dejó llevar por la riesgosa Contingencia. Gaza y los demás crímenes –todos– obedecen desde entonces a su fuero. En horas innegables, La Infanta desalienta de tal manera soledad y aburrimiento.

Tercera

La flor va de su tallo como la raíz de la semilla. En horas de la tarde, aquel Ser Femenino, Todopoderoso e Incauto, guía el juego, el progreso. Acaso nadie tiene derecho para intentar dudas al respecto. Pero, como es mejor estar seguro, el Clérigo de la Roca investiga la sucesión, la deduce. La Juguetera Todopoderosa existe –no le cabe duda alguna– es necesaria, es real, es cierta. No hay mundo sin ella, no hay secuencias. Opíparo diseño, su tablero es total, no solo inmenso. Esa Niña es Principio, Orden y Meta. Determinación exquisita, materia y forma. Su pericia esencial parece a todos Absoluta. Bórrense dudas, deducciones, antecedentes.

Cuarta

Nada es cierto. Para gozar mejor, La Niña respunteó una insidia: arrojado el dado, lo demás es pura consecuencia. El Santo de la Roca percibe el albedrío. Un sudor gris recorre su voz, su cuerpo. Procrea libros, reinventa Teologías, dirige mil disputas. De la Diosa niega los descuidos, el mal, los antojos e incluso La Injusticia. Azotador de vicios, aquel Santo invoca al fuego, al dolor, a La Tortura. Sangre ajena fortalece tal doctrina y el olor de sus naipes.

Quinta

La herejía no falsea intenciones de La Niña, las constata. Al Monge duele tal Verdad; lo retuerce, lo amenaza, lo falsea. Sin andamio de razón, su secta justifica el tormento, recurre Al Poder, a La Violencia, a una excelsa telaraña Metafísica.

Corolario

Es cierto que Jueces y Censores impusieron la crueldad, el menosprecio de los cuerpos, la inevitable obligación del arrepentimiento. Al principio, ningún jugador atrevió denuncias ni oposiciones. Pero el tiempo es engañoso, tan imprudente como irrefutable. La ola detractora fue Moderna, arriesgada, poblada de cifras y experimentos. Opuso número y dato a las condenas, a cosmogonías y Sacerdocios Milenarios. Iluminó, irrefutable, esta nutrida congoja: aquella Niña crece; aún da vida a horripilantes ficciones, en ausencia de Los Padres.



Franz v. Stuck
“El pecado”

Para citar este artículo:

Zamora Castro, Álvaro. (2026). Cinco sendas verosímiles. En Azur. Revista Centroamericana de Filosofía. Vol. 7 (14), enero-junio 2026: 226-229. Accesible en: <https://azurrevista.com/wp-content/uploads/2026/02/Cinco-sendas-verosimiles.pdf>